

De Freud a Bion por los Caminos de Lao-Tsu. Un escenario transdisciplinar

Ignacio Gerber

1. PSICOANÁLISIS, TRANSDISCIPLINARIEDAD Y LENGUAJE

“El tao expresado en lenguaje ya no es Tao”.
Lao-Tsu

“I too am untranslatable...”
Walt Whitman

En marzo de 1986 se realizó en Venecia, Italia, el 1º Foro de la UNESCO sobre Ciencia y Cultura, denominado: “*Ciencia y las Fronteras del Conocimiento: Prólogo de Nuestro Pasado Cultural*”, que reunió participantes de todas las partes del mundo y de distintas especialidades, personalidades reconocidas, inclusive varios ganadores del Premio Nobel. El encuentro fue sintetizado en un documento que se conoce como “*Declaración de Venecia*”. Transcribimos los ítems 2 y 3 del mismo:

“2. El conocimiento científico, a través de su propio movimiento interno, alcanzó un nivel que le permite iniciar un diálogo con otras formas de conocimiento. En este sentido, reconociendo las diferencias fundamentales entre Ciencia y Tradición, no encontramos oposición sino complementariedad. El reencuentro inesperado y enriquecedor entre la ciencia y las diferentes tradiciones del mundo, permite pensar en la aparición de una visión nueva de la humanidad, o mejor, de un nuevo racionalismo que podrá conducir a una nueva perspectiva metafísica.”

3. Rechazando todo proyecto globalizador, todo sistema cerrado de pensamiento, toda nueva utopía, reconocemos al mismo tiempo la urgencia de una investigación verdaderamente transdisciplinar en un cambio dinámico entre las ciencias “exactas”, las “humanas”, el arte y la tradición. De esta manera, este enfoque transdisciplinar está inscripto en nuestro cerebro por la interacción dinámica entre sus dos hemisferios. El estudio conjunto de la naturaleza y de lo imaginario, del universo y del hombre, nos permitirá acercarnos a lo real y permitirnos encarar los diferentes desafíos de nuestra época”.

El Prof. Ubiratan D’Ambrósio (1986), signatario de la *Declaración*, aclara:

“Claro que la transdisciplinariedad no constituye una nueva filosofía, ni una nueva metafísica, ni una ciencia de las ciencias y mucho menos una nueva posición religiosa. Tampoco es, como muchos insisten en mostrarla, un modismo. Lo esencial en la transdisciplinariedad reside en reconocer que no hay ni espacio ni tiempo cultural privilegiados que permitan juzgar y jerarquizar, como más correcto, o más exacto, o más verdadero, complejos de explicación y convivencia de la realidad que nos rodea. La transdisciplinariedad reposa sobre una actitud abierta, de mutuo respeto y hasta humildad, con relación a mitos, religiones y sistemas de explicaciones y conocimientos. La transdisciplinariedad es, en su esencia, transcultural.

El conocimiento fragmentado difícilmente podrá dar a sus detentores la capacidad de reconocer y enfrentar los problemas y situaciones nuevas que emergen de un mundo naturalmente complejo; a esta complejidad se suma la resultante de ese propio conocimiento transformado en acción, que incorpora nuevos hechos a la realidad, a través de la tecnología”.

La *Declaración de Venecia* amplió la credibilidad de todo un movimiento científico-cultural que dentro de un absoluto rigor conceptual, viene buscando una humana-unidad en el vasto campo del Saber.

Como ejemplo, el sociólogo Edgar Morin cuestiona “*la dispersión de la diáspora que afecta no solamente al hombre sino el saber sobre el hombre, este archipiélago de islas ‘espléndida-*

mente aisladas' que forman las ciencias llamadas del hombre y las ciencias 'tout court'. El escucha con incredulidad a esos 'carniceros disciplinares' que dicen a quien quiera escucharlos, que es necesario seccionar, rasgar, desenredar, despedazar el cuerpo del Saber, para poder explicarlo; es preciso matar para comprender".

A partir de ese Foro, la idea se expandió a través de innumerables encuentros, culminando con el 1º Congreso Mundial de Transdisciplinariedad, realizado en el Convento de Arrábida, Setúbal, Portugal, del 3 al 6 de noviembre de 1994, con el tema general: *"La aurora de un nuevo Renacimiento"*.¹

Las discusiones fueron sintetizadas en la *Carta de la Transdisciplinariedad*, a cuyos ítems 1, 2, y 3 nos remitimos:

"Item 1: Cualquier tentativa de reducir al ser humano a una determinada definición y disociarlo en una estructura formal, es incompatible con la visión de la transdisciplinariedad.

Item 2: El reconocimiento de la existencia de diferentes niveles de realidad gobernados por diferentes tipos de lógica es inherente a la actitud de la transdisciplinariedad. Cualquier tentativa de reducir la realidad a un solo nivel siguiendo una única forma de lógica, no tendrá lugar dentro del campo de la transdisciplinariedad.

Item 3: La Transdisciplinariedad complementa el enfoque disciplinar; partiendo de la confrontación de disciplinas, aporta datos nuevos y engendra una nueva inter-fundamentación de estas disciplinas. Ofrece otra visión de la naturaleza y de la realidad. La transdisciplinariedad no busca el dominio sobre varias disciplinas, sino una apertura de todas ellas, y lo que las recorre interna y externamente."

D'Ambrósio complementa:

"Eliminar la arrogancia, la envidia, la prepotencia y adoptar

¹ Organizado por la Comisión Nacional de la UNESCO y el Grupo de Estudios sobre Transdisciplinariedad, en conjunto con la UNESCO y la Universidad Internacional de Lisboa, y bajo el patrocinio del Secretario General del Consejo de Europa y del CIRET - Centro Internacional de Investigaciones y Estudios Transdisciplinares.

el respeto, la solidaridad y la cooperación es la idea fundamental de la CARTA DE LA TRANSDISCIPLINARIEDAD. Este documento no es nada más que un pacto moral entre todos los hombres definitivamente interesados en una nueva perspectiva del futuro de la humanidad e identificados con lo mucho que es posible cambiar”.

Pienso que la mejor definición de Transdisciplinariedad es la de Barasabab Nicolescu, físico teórico, Director del Centro Nacional de Investigaciones Científicas, París:

“El punto de partida para una nueva Filosofía de la Naturaleza puede ser solamente la ciencia moderna; pero una ciencia que, habiendo llegado a las propias fronteras, pide una apertura ontológica. Esta apertura sólo puede ocurrir a través de un nuevo tipo de enfoque científico y cultural: la transdisciplinariedad. Su tarea prioritaria consiste en la elaboración de un nuevo lenguaje, de una nueva lógica y de nuevos conceptos que permitan establecer un verdadero diálogo entre los diversos ramos del conocimiento, un diálogo polifónico entre racional e “irracional”, sagrado y profano, unidad y diversidad, naturaleza e imaginario, hombre y Universo; un diálogo entre el pasado y el presente, entre la Ciencia, el Arte, la Tradición y todas las otras formas de conocimiento” (1995).

Se percibe que el énfasis está en el Lenguaje. Un nuevo lenguaje, una nueva lógica que posibilite la comunicación entre especialistas de diferentes campos; el cambio, sin temor de ver su especificidad invadida y su seguridad amenazada.

Por esa definición, cuando Freud parte de su vértice médico visando lo patológico para entender el lenguaje de la histeria, y se ve llevado a campos inesperados y tan aparentemente diversos como los de la Psicología, Filosofía, Mitología, Artes, Arqueología, Etimología, Teología, Física, Geometría, Tradición –en definitiva, todo lo humano– está inaugurando un moderno concepto de Transdisciplinariedad: la búsqueda de un Lenguaje Puente entre Consciente e Inconsciente; un Sentido Trascendente; o, parafraseando David Bohm, físico y pensador, *“el orden implícito en la totalidad aparentemente caótica de los acontecimientos”*.

Con el tiempo, el lenguaje disruptivo de Freud se volvió familiar (*heimlich*) para nosotros, con el riesgo de perder el asombro que lo potencia. Muchos otros han buscado un lenguaje transformador en su propia sintaxis. Entre ellos Jung, Lacan, Bion, Matte-Blanco: Lenguaje del Cosmos, de la Falta, del Éxito, de la Contradicción. Lenguaje cuyo hermetismo sólo puede ser franqueado a través de la entrega personal a la actitud clínica que él busca revelar.

¿Por qué Bion habría optado –intencional y meticulosamente– por expresiones como: sin Memoria, sin Deseo, prácticamente textual en el *Tao-Te-King* de Lao-Tsu; o el O (ó, cero, o circunferencia), símbolo primordial del Infinito Absoluto Indiferenciado, del Sentido primordial en las más diversas Cosmogonías desde la Aurora de los Tiempos; o inclusive, el Místico y el Establishment, el Vacío, el Infinito, lo Desconocido, lo No-Sensorial, la Fe, etc. Las palabras hablan por sí mismas; significantes polisémicos que trascienden los vértices posesivos de discípulos y seguidores.

Y es a partir de este Lenguaje en Común que imagino un “escenario” transdisciplinar, inspirado por las palabras de Freud:

“Somos de la opinión que el Lenguaje realiza un acto de unificación totalmente justificable cuando crea la palabra “AMOR”, con sus innumerables sentidos; y no haremos nada mejor que tomarla como base para nuestras discusiones y exposiciones científicas.

...

Eros, aquello que une todo en el mundo”.

2. COGITATIONS O MEDITATIONS

“Imagino lo que Kant pensaría se escuchase a Bion, quien meditó muchos años sobre el noumenon incognoscible, hablar hoy de manera que recuerde la sabiduría budista, haciéndonos sospechar que lo incognoscible es tal porque es impensable”.

Ignacio Matte-Blanco

Cogitations es el título elegido por Francesca Bion para su

edición póstuma de los fragmentos dejados por Bion. En el prefacio, ella dice: “*Cogitations era el nombre que Bion daba a sus pensamientos cuando eran transferidos al papel*”⁹. Tal vez algo como Meditaciones transcritas. Cuando me refiero a Meditaciones, utilizo el término en su acepción más amplia, incluyendo toda y cualquier práctica meditativa, desde las que nos parecen más cercanas hasta las que nos pueden transmitir sorpresa e incluso oposición. Pienso que el punto común con las diversas prácticas meditativas son la Creencia y la Búsqueda –aunque sea la Búsqueda de la Creencia– de otro nivel de realidad que aumente el sentido de vivir. Este otro nivel, renunciado por lo Místico, más sutil y generalizador (en el sentido propuesto por Matte-Blanco), es de difícil acceso a la consciencia de vigilia. La Meditación es una práctica personal que intenta abrir ese acceso por medio de la serenidad y el vacío interior.

Las diversas prácticas meditativas se inscriben en la Tradición que abarca innumerables vertientes orientales y occidentales, en una compleja trama de relaciones. Cuando digo occidental y oriental, me refiero a una geografía abstracta, no inclusiva ni excluyente. De este modo, el nombre Tao adquiere un significado genérico y sintético de vertientes que van del Vedanta al Zen-Budismo y a todo el abanico actual de sus manifestaciones.

Ya la vertiente mística meditativa judeocristiana se expande del naciente al poniente. Legendariamente ella surge para la Historia hace 3.800 años con el *Sefer Yetsirá* (Libro de la Formación) atribuido al patriarca *Abram*, creador de los fundamentos de la Cabalah. Otros momentos fundantes: el *Zohar* de Shimon bar Yochai (siglo I) y el *Yechudim* (Unificaciones) de Rabi Isaac Luria, el Ari (siglo XVI).

Probablemente sea a través de los Essenios, históricos, legendarios o místicos, que se denuncia la bifurcación que irá de Jesús a la Mística Cristiana, fuentes esenciales y todavía despojadas del poder burocrático de la institución Iglesia. Esa transmisión es retomada ininterrumpidamente por Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, Jacob Boheme, Maestro Eckhart, entre otros.

Siglos después, otra vertiente conduce a la mística-meditativa Sufi, de Maomé a Ibn-Arabi, Rumi y otros. Seguramente todas esas vertientes fueron informadas por la Cultura Primordial Africana, tal vez vía Etiopía, Nubia y Egipto, pudiendo encontrar prácticas semejantes en la América precolombina y Oceanía. La

Meditación es por lo tanto un fenómeno transcultural, inherente al ser humano, que pretende integrar una visión trascendente y totalizadora, a nuestra tradicional visión fragmentaria del mundo.

No me propongo ejercitar articulaciones intelectuales y mucho menos forzar una integración entre Psicoanálisis y Tao; apenas pretendo sugerir posibles aproximaciones –en otro nivel de realidad– y proyectar elementos que puedan iluminar y reflejar sus especificidades, ya que son absolutamente específicas las circunstancias de Freud o Bion por un lado y de Lao-Tsu por el otro.

De Lao-Tsu, contamos con un texto único que él deja como legado en las manos de un policía de frontera cuando abandona el Imperio, siguiendo los caminos del Tao, a los ochenta años de edad. Cruza la frontera y deja a los hombres el legado de su camino, del que se desapega. Es una obra impersonal en su grandeza; puede haber sido escrita por muchos hombres a lo largo de generaciones y tal vez Lao-Tsu ni siquiera haber existido. Pienso que es eso, exactamente, lo que él deseaba respecto de su nombre, no existir.

Por otro lado, Freud escribe a lo largo de toda su vida, sus reflexiones sobre el hombre, el mundo y el cosmos con el idealismo de un conquistador. Despeja caminos para lo cual investiga, justifica, demuestra, prueba, convence. Lucha valiente y constantemente por el reconocimiento de las ideas y de la identidad. En sus escritos de los años 30, retoma cuestiones que se mantuvieron inconclusas y fascinantemente presentes y que a veces fueron contradictorias a lo largo de su obra. Sus últimos escritos me parecen esenciales para analizar estas cuestiones, que aquí denomino “*conexiones abiertas*” de su obra: otras tantas mitologías, forma en que Freud había llamado a su *Teoría de las Pulsiones*.

¿Sería legítimo colocar a Bion en algún lugar entre los dos? Bion nació en la India, colonia inglesa. Su crianza fue compartida por la Aia hindú hasta los ocho años de edad, cuando deja ese *viejo continente*. Como psicoanalistas, sabemos bien cómo esos años fueron estructurantes; si consideramos la impregnación del hombre Bion por el “*pensar oriental*”, pienso que podríamos comprenderlo mejor. En los esbozos póstumos de *Cogitations*, van a aparecer explícitamente citas sobre el Tao, el Yin-

Yang, y el ideograma chino (a través del estudio clásico de Fenollosa), y también el *Baghavat Gita*². Pienso que las ideas bionianas son iluminadas por las ideas taoístas, corriéndose inclusive el riesgo de crear un Bion Taoísta o un Tao bioniano, debido a la cercanía terminológica y sintáctica entre ambos, aunque ese estilo de Bion no será seguramente fortuito. Podríamos situar el momento de síntesis de su obra –casi a sus ochenta años–, cuando escribe *Atención e Interpretación*.

De manera semejante y a la vez diferente, estos tres viajeros del tiempo abandonaron sus países a la edad de la sabiduría: Freud deja Viena, Lao-Tsu deja China y Bion atraviesa el gran agua en búsqueda de un *nuevo continente*. Propongo que recorramos con Lao-Tsu los caminos que van de Freud a Bion...

DE WELTANSHAUUNGEN Y BESETSUNGEN

¿Cómo se proponen el psicoanálisis y el Tao sus respectivas inserciones en la Cultura? Cuando hoy pienso en esto, me sorprende de lo fuerte que fue en otros tiempos, mi convicción en lo que llamo “*mi idealismo positivista*”. Durante mucho tiempo creí firmemente que cuando el poder político fuese finalmente ofrecido a los científicos –jamás pensaría que ellos lo aceptarían–, la razón y la justicia prevalecerían y el mundo se salvaría. Y así es que me encuentro, tanto tiempo después, con la siguiente declaración de Freud, en su texto *La cuestión de una Weltanschauung*:

“*Nuestra mayor esperanza para el futuro es que el intelecto –el espíritu científico, la razón– puedan establecer, con el tiempo, una dictadura en la vida mental del hombre*”.

El “*espíritu científico*” orienta esa concepción del mundo, la Weltanschauungen, que él define así:

“*En mi opinión, entonces, la Weltanschauungen es una construcción intelectual que resuelve todos los problemas de la existencia basándose en una hipótesis dominante que no deja*

² Expresión corriente en el Y-Ching que puede indicar un viaje, la travesía de un océano, y hasta la transposición de un liminar esencial.

ninguna pregunta sin respuesta y en la cual todo lo que nos interesa encuentra su lugar fijo". (p. 158)

Freud, ese disruptor impregnado del pensar europeo de su tiempo, hace la salvedad que en el caso de la ciencia, las respuestas a los temas aún sin respuesta se proyecten al futuro, pero en todo y cualquier momento, él considera al psicoanálisis al lado de la ciencia:

"(El psicoanálisis es)... una ciencia especializada... sería inadecuado construirle una weltanschauung propia: él debe aceptar la científica".

Por otro lado, el Tao es decididamente asumido como una weltanschauung, aunque la define a partir de otro referente. Una traducción posible de la concepción taoísta incluiría dos expresiones: visión de Mundo y actitud en el Mundo. Me parece que ambas sólo completan un sentido definido cuando se las piensa juntas: una visión del mundo que conduce a una actitud en el mundo. Una filosofía práctica. Un modo de Ser.

Se perciben superposiciones parciales en esas definiciones. Esto estimula la indagación, si es que hoy todavía se mantiene la convicción freudiana de un psicoanálisis encuadrado en la weltanschauung de la ciencia de fin de siglo. Colocada como una pregunta más directa: ¿No existirá hoy una Weltanschauung psicoanalítica que nos abarque –tal vez por la aceptación de la falta– como seres psicoanalíticos, productos mutantes de nuestras experiencias psicoanalíticas?

Todos conocemos la pertinente preocupación de Freud en valorar científicamente al psicoanálisis para evitar que fuese "*mal interpretado*" y sumariamente descartado por el público al cual estaba especialmente dirigido: la comunidad científica contemporánea. Para ello era necesario demarcar y fortificar las fronteras con los territorios extraños de las religiones, de las filosofías e inclusive de las artes. Líneas fronterizas guarnecidas de *Besetzungen*³; reductos, establecimientos militares simbolizando posiciones de apego a un conocimiento científico estable-

¹⁶ *Besetzungen*: Freud utiliza el término alemán de ocupación para designar la inversión de la libido en una posición.

cido: bastiones avanzados ante territorios inexplorados y amenazadores. *Besetzungen*, en ese estricto sentido, serían las teorías como posiciones investidas en el límite aceptable por el “*establishment*”. Sentimos que los términos se penetran mutuamente, una posible *Weltanshauungen* psicoanalítica ciertamente evoluciona con el constante reconocimiento y relativización de sus *Besetzungen*.

En 1924, algunos años antes que Freud elaborara el texto citado anteriormente, Ferenczi, en su constante polémica –a veces disonante– con el maestro, nos habla del método psicoanalítico, llevándonos a una “*concepción del mundo*” (*¿Weltanshauungen?*):

“... el método psicoanalítico... se tornó un vasto sistema científico que no para de extenderse progresivamente y que parece llevarnos a una nueva concepción del mundo...”

Tiempos después, reencontramos en Bion esas preocupaciones pioneras, pues muchas de sus principales contribuciones se refieren a la posición del analista. Pero Bion expande drásticamente el campo: la posición del analista se encamina a un sentido mucho más amplio de “*actitud del analista*”. Sea como fuere, parece que nos acercamos a una posible *Weltanshauungen* psicoanalítica, negativamente impregnada de “*sin memoria, sin deseo*”; una inmersión en el Infinito.

¿Y la *Weltanshauungen* transdisciplinar?

Posiblemente ella se defina por una actitud de respeto por la alteridad y desapego de sí mismo que resulte en una absoluta Incomodidad frente a los prejuicios, de las disputas escolásticas de poder y del racismo. Esa actitud transdisciplinar se articula con sus tres pilares teóricos, que son:

1. Niveles de Realidad.
2. La lógica del tercero incluido.
3. La complejidad.

En un reciente texto, Nicolescu expone con mucha claridad el sentido de estos pilares teóricos. A continuación transcribo algunos trechos:

“1. Física cuántica y niveles de Realidad

El mayor impacto cultural de la revolución cuántica fue ciertamente plantear las cuestiones referentes al dogma filosófico contemporáneo de la existencia de un único nivel de Realidad. El significado que damos a la palabra “Realidad” es pragmático y ontológico al mismo tiempo. Por realidad pretendo, antes de nada, designar lo que resiste a nuestras experiencias, representaciones, descripciones o formalizaciones matemáticas.

Por nivel de realidad pretendo designar un conjunto de sistemas que permanecen invariables bajo la acción de ciertas leyes generales: por ejemplo, las entidades cuánticas están subordinadas a las leyes cuánticas, que se diferencian radicalmente de las leyes del mundo macrofísico. Esto quiere decir que dos niveles de Realidad son distintos cuando al pasar de uno al otro, hay una ruptura en las leyes y conceptos fundamentales (como, por ejemplo, el de la causalidad). Hay también fuertes indicaciones matemáticas de que el pasaje del mundo cuántico al mundo macrofísico jamás será posible. Pero no hay nada de catastrófico en eso. La discontinuidad que se manifiesta en el mundo cuántico también existe en la estructura de los niveles de Realidad. Eso no impide que los dos mundos coexistan. La prueba está en nuestra propia existencia. Nuestros cuerpos son al mismo tiempo una estructura macrofísica y una estructura cuántica.

Los niveles de Realidad son radicalmente diferentes de los niveles de organización, tal como fueron definidos en los enfoques sistémicos. Niveles de organización no presuponen una ruptura con conceptos fundamentales: varios niveles de organización corresponden a diferentes estructuraciones de las mismas leyes fundamentales. Por ejemplo, la economía marxista y la física clásica pertenecen a un único y mismo nivel de Realidad. La aparición de por lo menos dos niveles de Realidad en el estudio de los sistemas naturales es el mayor acontecimiento de la historia del conocimiento. Ella puede llevarnos a reconsiderar nuestra vida individual y social, dar nuevas interpretaciones al viejo conocimiento, conocernos de un modo diverso, aquí, ahora.

2. *La lógica del tercero incluido.*

El conocimiento de la coexistencia del mundo cuántico y el mundo macrofísico, y el desarrollo de la física cuántica, condujeron, a nivel de la teoría y de la experiencia científica, a la sublevación de lo que anteriormente era considerado como pares de contradictorios mutuamente exclusivos (A y no-A): onda y corpúsculo; continuidad y discontinuidad, separabilidad y no-separabilidad; causalidad local y causalidad global; simetría y ruptura de simetría, reversibilidad e irreversibilidad del tiempo, etc.

El escándalo intelectual provocado por la mecánica cuántica consiste en el hecho de que pares de contradictorios generados por ella, son en la actualidad mutuamente contradictorios cuando se los analiza a través del filtro interpretativo de la lógica clásica. Esa lógica está fundamentada en tres axiomas:

- 1. El axioma de identidad: A es A.*
- 2. El axioma de la no-contradicción: A no es no-A.*
- 3. El axioma del tercero excluido: no hay un tercer término T que sea al mismo tiempo A y no-A.*

De acuerdo a la hipótesis del único nivel de Realidad, el segundo y tercero axioma son obviamente equivalentes. El dogma de un único nivel de Realidad, arbitrario como cualquier dogma, está tan instalado en nuestras conciencias que inclusive lógicos profesionales se olvidan de decir que esos dos axiomas son, en realidad, distintos e independientes uno del otro.

Si aceptamos esta lógica que, en definitiva, imperó durante dos milenios y continúa dominando el pensamiento actual (particularmente en las esferas política, social y económica), llegamos rápidamente a la conclusión de que los pares de contradictorios sugeridos por la física cuántica son mutuamente excluyentes, porque no se puede afirmar la validez de algo y su opuesto al mismo tiempo: A y no-A.

Nuestra comprensión del axioma del tercero incluido (hay un tercer término T que es al mismo tiempo A y no-A) es completa cuando se introduce la noción de niveles de "Realidad".

Si permanecemos en un único nivel de Realidad, todas las manifestaciones aparecen como una lucha entre dos elementos contradictorios (ejemplo: onda A y corpúsculo no-A). La tercera dinámica, aquella del estado T, es ejercida en otro nivel de realidad, en el cual lo que aparece como desunido (onda o corpúsculo) está de hecho unido (quantum), y lo que aparece como contradictorio es percibido como no contradictorio.

La total diferencia entre la tríada del tercero incluido y la tríada hegeliana es aclarada cuando se considera el papel del tiempo. En la tríada del tercero incluido, los tres términos coexisten simultáneamente en el tiempo. Por el contrario, cada uno de los tres términos de la tríada hegeliana es incapaz de efectuar la reconciliación de los opuestos, mientras que la tríada del tercero incluido es capaz de hacerlo. En la lógica del tercero incluido, la tensión entre contradictorios construye una unidad que incluye la suma de los dos términos, y va más allá de ella.

La lógica del tercero incluido no suprime la lógica del tercero excluido: ella apenas restringe su esfera de validez. La lógica del tercero excluido es ciertamente válida para situaciones relativamente simples, pero perjudicial en los casos complejos y transdisciplinares”.

Reitero entonces la contribución de Freud a la historia del conocimiento por la postulación del *Inconsciente* como otro nivel de realidad.

Tal vez el término que mejor explicita la intención freudiana sea *a-consciente*. En este caso, el prefijo *a* deriva del prefijo griego *alfa privativo* que connota un sentido de *más allá*, de *trascendencia*. Por lo tanto no un prefijo *in* que connote una negación en el mismo nivel de realidad, sino *a*: más allá del nivel de realidad consciente.

Un *aconsciente* donde lo que es contradictorio para la lógica aristotélica consciente, vive una conciliación abarcadora por la característica fundamental del inconsciente freudiano: la ausencia del principio de no-contradicción.

Ese es el punto de partida de la obra innovadora de Ignacio Matte-Blanco: la búsqueda de las leyes estructurantes de esa otra lógica contradictoria y paradójica que él denominó *lógica simétrica* y que, asociada a nuestra lógica habitual consciente, nos

engendra como seres *bi-lógicos* o *bi-modales*: diferentes niveles de realidad o *modos de ser*.

Tal vez la *Atención fluctuante* y la *Sin Memoria, Sin Deseo* del psicoanálisis y el *Desapego* de las filosofías tradicionales puedan encontrarse en una unidad provisoria en el *nivel de realidad inconsciente*. Recordemos, sin embargo, que una consecuencia inmediata de la visión transdisciplinar de *Complejidad* es que aceptemos la inexistencia de una teoría unificada y simplificadora del complejo infinito de los niveles de realidad: el conocimiento será una obra abierta para todo el siempre.

4. FREUD, BION Y LAO-TSU

El Tao, como filosofía práctica, no se agota en la decodificación intelectual del I Ching ni de los textos de Lao-Tsu, Chuang-Tsu y otros. Muchos de los sentidos de los textos se refieren a experiencias vividas en la mente-cuerpo de quien escribe, resultado de una práctica personal de Meditación. Por lo tanto, para compartir la esencia de lo que está escrito es indispensable compartir la vivencia personal de la Meditación. La comprensión presupone una experiencia común, o sea, una iniciación. Reiterando las especificidades, pienso que en el psicoanálisis ocurre lo mismo. El análisis personal –cualquier análisis siempre que sea reconocido por el otro– es la iniciación, la experiencia común, la complicidad. En términos bionianos, el “*ser psicoanalítico*” sería producto del “*acto de fe*” que los impregna a partir de la iniciación.

Hablemos entonces de Meditación y, más particularmente, *Meditación Taoísta*. La palabra usual para denominar esa vuelta para adentro, Meditación, ya nos presenta problemas. Ella se impone por el uso, es una palabra bonita y creemos que la estética es indispensable. Pero Meditación despierta también reflexiones de “*pensamiento*”, lo que exactamente ella no es. Aunque sea un pensamiento más suelto, meditativo, polémico: “*ensoñación*” (con su acento tilde volador) o “*Rêverie*” (¡acento circunflejo!). Devaneos resultantes del sueño. *Rêverie* que extiende sobre nosotros su penumbra de asociaciones donde brillan vértices tan singulares y plurales como la *Rêverie* de Schumann o la *Rêverie* de Bion. Vale recordar que Meditación y Medicina derivan de la

raíz latina *Mederi* (curar y medir), reflejando una visión de la salud (física y mental) como resultado de un estado de “*justa medida*” interna de todas las partes y procesos.

El nombre taoísta para esa práctica meditativa es “*Sentar en la Calma*”. Pienso que define bien lo que se pretende: alcanzar un estado de serenidad. Esta es la condición inicial y básica para que cualquier cosa acontezca. ¿Y cómo medirla? Por el corazón, privilegiado órgano sensorial de emociones. Sentir en un nivel corporal amplio que el corazón está calmo, el pecho vacío. Percibir esa serenidad posible, que es opuesta, por ejemplo, a la sensación de caballos galopando. La serenidad es la condición favorable y el silencio el instrumento para conseguir el vacío, finalidad de la Meditación. Dejar la mente sin palabras conocidas, creando un vacío que atraiga lo que no se sabe. De este modo re-interpreto la función de *Réverie* de Bion: una recepción que facilita la creación de lo nuevo en el otro (y en nosotros) a partir de una posición vacía de presupuestos. No presentarnos saturados (siempre en términos bionianos) frente a la palabra del otro, o de la nuestra.

En la búsqueda de ese vacío se pasa por la experiencia de observar desde afuera los propios pensamientos. Los acompañamos cuando pasan por nosotros, sin comprometernos mayormente. Repentinamente, estamos viviendo dentro de ellos; somos tomados, nos perdemos. Tan rápidamente como nos embarcamos, saltamos y nos sentimos nuevamente espectadores interesados en el tren de pensamientos que está pasando. Un juego sutil entre el pensador y los pensamientos.

Un analizando/paciente me cuenta:

“Fui a ver aquella película de terror, Cape of Fear, tú debes conocerla. ¡Pucha! Hubo momentos en los que el film me atrapó, qué cosa increíble, una pesadilla, aunque en las escenas finales el director inventa unos movimientos de cámara, girando; realmente no me convenció!”

Rescatado del terror, él enfatiza, mediante la crítica, su nueva posición de espectador.

De las pequeñas pausas, y en el paso de un pensamiento a otro, aparece el vacío.

Lo percibimos, registramos esa impresión y nos habituamos a divagar. Resta ejercitar. Para esto hay muchos caminos. Estilos originales con la misma finalidad. Muchos se valen de la propia palabra, un mantra, para neutralizar la palabra, pero, como dice Krishnamurti:

“La mente debe estar completamente vacía para poder recibir... una mente ocupada crea aquello de que se ocupa”.

“Sin pensamiento no hay pensador... el pensamiento es la continuación del pasado y aquello que continúa no puede ser libre”.

Bion coloca esa cuestión de manera incisiva en su postulación del “*sin memoria, sin deseo*”, expresión textual del *Tao-Te-King* respetados los problemas de traducción. Claro que todo esto nos remite a la “*atención libremente suspendida*” de Freud. Trabajamos con partes de vidas ajenas; en la visión taoísta, para que podamos captarlos, debemos desapegarnos previamente de nuestras propias partes; aunque sea debemos intentarlo, lo que será bastante. Algo que ver con el poema nº 13 del *Tao-Te-King* de Lao-Tsu, en la versión de Humberto Rohden:

*Favor y desdén causan angustia.
Honras causan disgustos para el ego.
¿Por qué favor y desdén causan disgustos?
Porque quien espera favor duda en la inseguridad.
Sin saber si lo recibirá.
Quien recibe favor, también duda en la inseguridad:
No sabe si lo conservará.
Por esto causan disgustos
Tanto el favor como el desdén.
¿Por qué las honras causan disgusto?
Todo disgusto nace del hecho
De alguien ser un ego.
Y no es posible contentar al ego.
Si yo pudiese liberarme del ego.
No habría más disgustos.*

El eje del poema es el desapego. Desapego de honras y

tragedias, gracia y desgracia. Desapego de sí mismo; de lo que aparece en esa traducción como ego, mas cuya raíz original podría ser transcripta como cuerpo, personalidad, self, yo, etc.

Factores que individualizan y que pueden unir o separar al individuo de todo aquello a lo cual pertenece. Para el Tao, el desapego propicia una inserción equilibrada del hombre en el universo. Si estamos de acuerdo que equilibrar las propias energías es parte del equilibrio universal, el efecto armonizador será aún más fuerte en el entorno de la persona, algo así como un gradiente energético. Esto nos remite nuevamente a la función de *Rêverie* de Bion, el *Holding* de Winnicott y otras aproximaciones. Un equilibrio –llamémoslo de energético interior– que el otro capta y siente como acogida. Dicho de otra manera, un equilibrio interior, menos inestable, frente a los estímulos de los desequilibrios exteriores.

La cuestión suscita desasosiegos. Nos preguntamos si será posible para una analista asumir el “*sin memoria, sin deseo*”, la no-selectividad de la atención fluctuante, el desapego de comprender (¿controlar?) apenas dentro del consultorio, limitarlo al “*setting*” sin que esta actitud ya se haya originado y atravesado antes; toda una actitud de desapego, en el mundo. Desapego de comprender, de curar, de favores y desdenes...

5. PARADOJAS

“El Tao que se puede conocer no es el verdadero Tao”.

O sea, todo es muy simple. Tan radicalmente simple que se hace complicado tratar de explicarlo. Porque en realidad no hay nada a ser explicado; es tan abstracto que no se puede concretizarlo sin perderlo. Está en el límite de la palabra y la no-palabra. Aún así, Tao se aproxima a camino, pie y cabeza, unión cielo y tierra, sentido, Providencia, Verdad, Divinidad, el absoluto, la esencia, el infinito, lo inefable...

El maestro Liu-Pai-Lin lo define como “*el espíritu vivo inmortal*”. Comprendemos entonces que sólo el lenguaje poético podría abarcar la gran multiplicidad de los sentidos posibles del Tao. El se expresa a través del Yin-Yang, una relación de dos cualidades. Cualidades posiblemente energéticas que no existen

en forma separada, sino como factores de esa relación. Una dualidad unitaria: el uno representado por el dos, de lo que nace el tres (la relación entre uno y dos) y las Diez mil cosas, expresión taoísta para denominar la totalidad de las representaciones. Recordamos que tres y trans derivan de la misma raíz etimológica.

En relación al Yin, el Yang se presenta como Fuego, Activo, Movimiento, Masculino, Blanco, Luz, Calor, Cielo, Creativo, etc. En relación al Yang, el Yin se presenta como Agua, Pasivo, Inmovilidad, Femenino, Negro, Sombra, Frío, Tierra, Receptivo, etc. No existe una valoración comparativa de cualquiera de esas cualidades. Son todas igualmente buenas e importantes; su relación es lo que importa.

“Para evitar interpretaciones equivocadas es preciso re-elaborar nuestros eventuales prejuicios en relación a cada una de las cualidades citadas y en el límite en relación a todas las cualidades posibles”.

Conceptualmente, el Yin-Yang es una formalización matemática del proceso infinito de mutaciones que constituye la totalidad de la vida cósmica. En esa formalización, el Tao no es una simple suma algebraica de cantidades opuestas, sino una permanente búsqueda del equilibrio mutante entre factores mutantes en el espacio-tiempo: el *“camino de menor resistencia”*.

En *Análisis Terminable e Interminable*, Freud dice:

“No es una cuestión de antítesis entre una teoría optimista o pesimista de la vida. Apenas la acción concerniente o mutuamente opuesta de las dos pulsiones primarias, Eros y pulsión de muerte. A través de una u otra separadamente nunca podremos explicar la rica multiplicidad de los fenómenos de la vida.

De qué forma partes de esas dos clases de pulsiones se combinan para cumplir las diversas funciones vitales; sobre qué condiciones estas combinaciones se debilitan o rompen; a qué perturbaciones esos cambios corresponden y con qué sentimientos la escala perceptiva del principio del placer responde a ellas. Estos son problemas cuya elucidación sería la más gratificadora realización de la investigación psicológica”.

Freud enfatiza la acción conjunta de las dos pulsiones, aunque tendamos a pensarlas como entidades separadas con cualidades

opuestas. Eros está relacionado con movimiento, reproducción, vida, lo bueno, y Thanatos con inmovilidad, regresión, lo destructivo, lo malo. Ya en la aparente dualidad taoísta Yin-Yang, tenemos un modelo de polaridad donde ninguno de los dos polos se presenta como el “*lado malo*”. Ambos son “buenos” dentro de límites adecuados. Vale pensar si en la polaridad freudiana existe realmente un polo “*malo*” o si el desequilibrio entre los polos es el que conduce a esa “*mal-dade*”. La imagen del Yin-Yang está representada en el símbolo del Tai-chi.

La imagen sugiere un movimiento, lento, tal vez. El pez (como es llamado coloquialmente) blanco, tiene un ojo negro: es el Yang en cuyo centro está la esencia del Yin. Y viceversa. El Yang comienza en la parte inferior de la figura, en un punto de tangencia entre dos semicircunferencias, una Yin y otra Yang; crece en superficie a medida que se eleva, y cuando adquiere su máxima extensión, transita a través de otro punto de tangencia para la génesis del Yin en el punto superior del círculo externo. Es un proceso literalmente circular. Es la eterna mutación entre Yang y Yin. El Yang viejo se vuelve Yin, el Yin viejo se vuelve Yang. Todo lo que es excesivo retrocede a su contrario, ese es el ciclo de todas las cosas incluyendo al hombre. La música clásica hindú se presenta como el “*fondo musical del momento vivido*”, y tal vez así también podamos pensar el Yin-Yang: la expresión energética del momento vivido, lo que nos recuerda la visión cuántica de la interrelación cósmica de la energía.

El Tao representa, en cierto modo, un ideal de equilibrio en ese campo energético, sugiriendo que hay un límite bueno para todas las cosas. El bueno no es ni muy muy, ni poco poco. Demasiado dinero, demasiado progreso, demasiado movimiento no son cosas buenas. Pueden producir desequilibrios que se sienten en otras áreas, ya que todo se relaciona y el exceso evoluciona hacia su opuesto. Las relaciones son más amplias y los tiempos de los procesos también. Así, la expectativa inmediata de resultados es relativa. Comienzan a ser considerados suficientemente demorados como para que sus efectos se nos escapen en el tiempo cotidiano. Y el tiempo está indisolublemente ligado a la economía de las emociones. Basta recordar cómo el gradiente temporal de las presencias y ausencias maternas modulan económicamente la estructura emocional del hombre, pensado psicoanalíticamente. La no-acción, o sea, el desapego, es tal vez la actitud práctica

fundamental del Tao. Construcción de la singularidad por el desapego al sentido individual posibilitado por el sentimiento de pertenecer al todo. Es claro que desapego remite a apego: apego a las cosas, a las pasiones. Apego a la posesión de lo que se tiene y ambición por lo que aún no se tiene. Una voracidad de poseer, bien en el sentido psicoanalítico del término.

6. NARCISISMO Y COSMICIDAD

“La vida prenatal del niño es pura asociación natural, un fluir del uno para el otro, una reciprocidad corporal (...) pues el vientre que habita no es únicamente el de la madre humana... en el vientre de la madre, el Hombre conoce el universo y lo olvida al nacer”.

Martin Buber

¡Narcisismo primario, autoerotismo, estado anobjetal, identificación primaria, individuación, preverbal, principio del placer, pulsión de vida, pulsión de muerte, envidia primaria, piel, prenatal, intrauterino, el feto, la concepción, herencia arcaica, inconsciente colectivo!

¿Pero, en definitiva, qué sucede en la cabeza de un bebé? ¿Es sólo ello? ¿Tiene yo? ¿Es superyó? ¿Desde cuándo?

Los datos utilizados por Freud fueron obtenidos principalmente durante las sesiones de análisis de adultos, y procesados de maneras diferentes y hasta opuestas en el proceso de construcción de la teoría psicoanalítica.

A pesar de su admirable coherencia interna, sus formulaciones al respecto no dejan de ser “*ficciones teóricas*” viables, cuyos méritos, en gran parte, son de la mayor o menor eficacia explicativa de los fenómenos de la clínica. Bajo esa orientación, es fascinante acompañar a través de la cronología de los escritos de Freud y Ferenczi, la ya citada diferencia entre sus visiones personales y las respectivas ficciones teóricas que ellas producían.

En la búsqueda de nuevos datos basados en hechos, el análisis se extendió a las edades más precoces, superándose, inclusive, el límite de lo conveniente de su realización. Comenzaron a ser

observadas la relación madre-hijo, a ser investigadas la vida intrauterina y el comportamiento fetal, llegándose hasta el mecanismo de la concepción y preconcepción. A pesar de las contribuciones de tantos investigadores, continuamos frente al misterio, y las diferentes teorías al respecto corren el riesgo de ocultar un prejuicio ideológico, tal vez una *Weltanschauungen*, propia de su autor. Esto nos parece inevitable, aunque si esa contingencia es asumida puede ser un mérito, más que un defecto. Ellas retoman la interminable discusión filosófica y teológica: ¿el hombre, nace naturalmente bueno y después es corrompido, o ya trae el germen de la maldad? Cuestión recolocada en las diversas visiones psicoanalíticas de pulsión de vida y pulsión de muerte, que reproducen en parte el “mirar” o el “estilo” de sus autores.

Entre las posibles “*ficciones teóricas*”, algunos imaginan un bebé autorreferente inmerso en el principio del placer debido a la ausencia de estímulos externos. Gradualmente, de negación en negación, él aceptaría el displacer de la realidad guiado por lo materno que lo humaniza a través de una relación de objeto adecuada. Esa concepción implica un bebé solitario, totalizador en sí mismo, que es “*sorprendido*” por el vínculo materno con el cual desarrolla su identificación primaria. En otro momento él se integraría a la cultura con frustración a través de la ley paterna. La inadecuación de esos vínculos primitivos provocaría la exacerbación de la pulsión de muerte y/o envidia primaria y consecuentes regresiones. En esos saltos sobre lo desconocido una posible red reaseguradora de los objetos transicionales. Tal vez *a priori* no existan sentimientos “*malos*”; ellos aparecerían por la recepción deficiente de los self-objetos. Esas son apenas muestras, retazos de teorías de las que me valgo para componer un escenario parcial de esa mitología narcisista, ya que las variaciones sobre el tema son interminables. Pero hay más todavía... ¿Dónde se ubica en ese escenario la Herencia Arcaica, hermana resistente del Inconsciente Colectivo?

Freud, con absoluta convicción, incorpora la Herencia Arcaica a su teoría, abriéndose así a otras indagaciones. ¿Cómo se transmite esa herencia? ¿Genéticamente? ¿O a través de experiencias vividas en la preconcepción, concepción, gestación, cesura, infancia, etc.? En la Conf. XXXI de las *Nuevas Conferencias Introductorias* (1933), Freud dice: “*El Superyó del niño es, de hecho, construido sobre el modelo...del Superyó de los pa-*

dres". O sea, la filogenia se anuncia en esa sucesión generacional ilimitada de transmisiones superyoicas.

Proponemos una ficción: si fuese posible, teóricamente y de forma simplista, el desapego total a la propia historia, ella se reconstruiría como parte de algo universal y más amplio y, por lo tanto, sin mayor importancia en sí misma. Serían deshechos los traumas pasados, resentimientos, expectativas y compromisos; quizás también las represiones, escisiones, negaciones, síntomas. Síntomas pensados como apegos a una anatomía imaginaria. Al postular el Inconsciente, Freud relativiza el Consciente que pierde así su importancia totalizadora y puede entonces ser repensado. De manera semejante, él llega a sus *Construcciones en análisis* queriendo crear alternativas para la "historia oficial" que hasta entonces determinó el paciente. No pretende redescubrir la historia verídica del otro, y sí relativizar aquella que era considerada única y así aumentar las posibilidades. Lo que se consideraba absoluto y por lo tanto inmutable, se torna relativo y mutable. Se desestructuran y reconstruyen las "relaciones estructurales entre los hechos". Es la función del Koan: romper el campo de la lógica habitual para que lo nuevo sorprenda. Por otro lado, el cambio catastrófico de Bion ocurre no en los contenidos sino en las reglas de relación, en los vínculos. Tal vez de ella resulten vínculos más desapegados.

El vacío mental puede ser pensado como un desapego de pensamientos. Así como el inconsciente rompe la identificación del hombre con su consciente, el vacío mental apunta a otra condición que relativiza el flujo de nuestros pensamientos. No nos confundimos más con este flujo, que así se vuelve menos importante y más vivenciable. Permanece la pregunta: ¿será que esa otra calidad de consciencia generada en la Meditación, silenciada de palabras y pensamientos, provocaría una comunicación más libre entre las virtuales instancias de las tópicas freudianas?

¿Tendría esa herencia contenidos y/o estructuras culturales matizadas por las diferentes comunidades? ¿Sería una transmisión de inconsciente a inconsciente? Nótese que Freud también admite incondicionalmente la Telepatía. El no puede prescindir de ella para explicar experiencias vividas con sus pacientes. Formulada como una función mental a ser investigada, la Telepatía todavía tiene lugar en los límites de su ciencia del alma: la comunicación no discursiva entre inconscientes. La telepatía

sería un baluarte (*besetsung*) psicoanalítico en las mal demarcadas fronteras con la religión, lo místico y lo mágico. Pero con eso él abre irreversiblemente el territorio psicoanalítico a otras posibilidades, pues, si admitimos como posible esa comunicación entre dos almas (*seele*) próximas a través del espacio, también se puede considerar posible que una mente individual capte los mensajes de una mente colectiva presente o pasada, en la dirección de la Herencia Arcaica.

Hablamos de Telepatía, Herencia Arcaica, Producción del Ego, Narcisismo, o Inconsciente. Es decir, exactamente algunas de las “*conexiones abiertas*” a las que me refería anteriormente al citar a Freud: “*esos son problemas cuya elucidación sería la más gratificadora realización de la investigación psicoanalítica*”. Elucidación reconocidamente difícil, ya que los problemas se refieren a cuestiones primordiales del hombre en su medio y su todo.

El Tao tiene su visión sobre algunas de esas cuestiones. Como dijimos anteriormente, considera al hombre un receptor sensible de configuraciones mutantes de los padrones de equilibrio energético cósmico, y se vale de entrenamientos para optimizar esa sensibilidad. Las energías que circulan por el hombre serían de dos categorías: la prenatal y la posnatal. La primera, congénita, recibida de los padres y de la totalidad universal; y la segunda, adquirida en el contacto con la humanidad y su mundo, en la respiración y alimentación, en los movimientos musculares, etc. La energía prenatal sería una forma superior, el bebé integrado al cosmos. Anterior a la degradación inevitable. Cuando estamos sentados en la calma, procuramos comunicarnos con ese estado primordial, para regenerar nuestros procesos vitales, retardando y dando un nuevo significado a la degradación del cuerpo. Un taoísta observa que el bebé nace con el cuerpo y la mente flexibles y el anciano muere entumecido. La flexibilidad está más del lado de la vida, mientras que la rigidez más del lado de la muerte.

Esa colocación fue realizada miles de años antes de la postulación de nuestra Segunda Ley de la Termodinámica: “*La energía tiende a degradarse en parcelas menores y menos utilizables; las concentraciones tienden a dispersarse, la estructura tiende a desaparecer*”. O, en una formulación ecológica: “*El desorden del Universo aumenta cada vez más*”. Es importante

señalar que ese destino inevitable rumbo al Caos no termina en la anulación o en la muerte, siempre que haya una recuperación del degradado a través de una re-significación de la Entropía, o sea, un nuevo concepto de lo utilizable. En otras palabras, se trata de la aceptación del Caos como otra forma de organización, lo que contemporáneamente está sucediendo en la Física y tal vez en la Epistemología. El sentar en la calma visa entonces con reducir el ritmo de degradación inevitable a través del equilibrio posible, conduciendo a la larga vida, requisito indispensable para conseguir la iluminación. Una alternativa de la oposición demoníaca de Fausto frente a la *Ars Longa Vita Brevis*. Está claro que ese cuidado consigo mismo es inseparable del cuidado ecológico del medio y del todo.

Pero volviendo al bebé, ciertas ficciones teóricas parecen relacionar los “*acoplamientos Taoístas*” con las “*conexiones abiertas*” de Freud. Por ejemplo, mientras Donald Meltzer, en los *Studies in Extended meta psychology*, propone un bebé con total capacidad de percepción de la belleza del mundo, que es acogido como objeto estético por su madre, Bachelard propone una ficción parecida a la siguiente:

“De esta forma, .. recolocada en el cosmos de los grandes arquetipos que están en la base del alma humana, la infancia meditada es más que la suma de nuestras recordaciones. Para comprender nuestro apego al mundo hay que agregar a cada arquetipo una infancia, nuestra infancia. No podemos amar al agua, al fuego o al árbol sin colocar en esto una amistad, un amor que nos remonte a nuestra infancia. Los amamos desde nuestra infancia. Todas esas bellezas del mundo, cuando hoy las amamos en el canto de los poetas, las estamos amando en una infancia reencontrada, en una infancia reanimada a partir de esa infancia latente en cada uno de nosotros. Sin infancia no hay verdadera cosmicidad. Sin canto cósmico no hay poesía. El poeta despierta en nosotros la cosmicidad de la infancia.

...

Gracias al poeta nos convertimos en puro y simple sujeto del maravillarse.

Muchos nombres propios vienen a herir, molestar y desviar el bebé anónimo de las soledades. En la propia memoria, aparecen demasiados rostros que nos impiden recuperar las recordaciones

de las horas en que estábamos solos, muy solos, en el profundo hastío de estar solos, pero también libres para pensar en el mundo, libres para ver el sol poniente, el humo que sube de un techo, todos estos grandes fenómenos que mal vemos cuando no estamos solos para verlos.

...
Cuando somos niños nos muestran tantas cosas que perdemos el sentido profundo del ver.

...
“¡Qué ser cósmico es un bebé soñador!”

En la década del 50, Federn propone un yo primordial sin fronteras: *“el yo siendo primeramente cósmico, el sentimiento del yo es infinito y está en todo lugar”*.

Tomando como modelos estas teorías de la ficción, cada uno de nosotros podrá construir la suya. Por ejemplo: el bebé no nace solitario, sino solidario con el Cosmos. El está placentero no porque se sienta completo consigo mismo, sino porque se siente parte de una estructura más amplia, universal, a la cual pertenece: un sentimiento de *“pertinencia”* y acogida. El cuenta con eso porque ya tiene la *“preconcepción”* de la cosmicidad, y dentro de ella, de la humanidad. Pienso que ese *“vértice”* otorga sentidos posibles a la *“preconcepción”* bioniana. Sentidos que brotan en nosotros evocativamente como *“penumbra de asociaciones”* ante el significante *“Pre-Concepción”*.

Pero esa otra ficción produce desdoblamiento. El Narcisismo primario deja de ser una pura negación de la *“realidad”*, un paraíso perdido cuya búsqueda llevaría a la alienación de la misma, aunque adquiere contornos de un *“paraíso recuperable”*. Esto pasa, por un lado, por la desalienación del modelo de *“realidad”*, y por el otro, por la reconexión a esta otra forma de estar en el mundo; sentirse parte de él en el reconocimiento de una experiencia ya vivida, una preconcepción. Un lugar para reconocerse y reorganizarse en la confrontación con la hostilidad del desequilibrio en el mundo.

Los padres estarían relativizados como instrumentos objetales de la dependencia primaria. Podríamos, incluso, imaginarlos en dos supuestas categorías: exclusivos y pertinentes. Los padres exclusivos cobran su papel proveedor y exigen la posesión. Por eso, caricaturan las diferencias: *“Los otros son los extraños que*

movilizan nuestras defensas, y nosotros somos tus iguales y protectores. En trueque nos debes tu deseo". Quizás ahí se produzca la cesura con el paraíso posible, que nos incluye. Padres pertinentes se asumen como instrumentos, partes del todo. Hacen su parte y en trueque esperan lo que corresponde a cada parte. Como en el poema de Gibran, entregan sus hijos, preservando la preconcepción narcisista de un mundo "objeto-bueno", propiciador del "sentimiento oceánico", en torno de lo cual debatieran Freud y Romain Rolland.

*Del inquieto océano de la multitud
Vino a mí una gota gentilmente
Suspirando:
–Yo te amo, hace mucho tiempo
hice una extensa caminata apenas
para mirarte, tocarte,
porque no podía morir
sin mirarte una vez antes,
con mi temor de perderte después.
–Ahora nos encontramos y miramos,
estamos salvos,
retorne en paz al océano, mi amor,
también soy parte del océano, mi amor,
no estamos así tan separados,
mira la inmensa curvatura,
la cohesión de todo tan perfecto
En cuanto de mí y a tí,
Nos separa el mar irresistible
Llevándonos algún tiempo separados,
Aunque pueda separarnos siempre:
No seas impaciente –un breve espacio–
Y sabe que saludo al aire,
La tierra y el océano,
Todos los días al ponerse el sol
Por su amada causa, mi amor.*

Walt Whitman

Traducido por Víctor E. Arellano

RESUMEN

Freud: Atención fluctuante; Bion: Sin memoria, sin deseo; Lao-Tsu: Desapego

¿Existirá algo en común entre estas actitudes? ¿Algo que las trascienda y pueda orientar nuestra aprehensión de lo que podría ser una *actitud psicoanalítica*?

Estas preguntas son las que actualmente llevan a un número creciente de pensadores de las más diversas áreas del conocimiento a reflexionar sobre la *Transdisciplinariedad*.

La Transdisciplinariedad va mucho más allá de la Multi o de la Interdisciplinariedad. Como el prefijo *Trans* lo indica, ella se refiere a todo lo que está, al mismo tiempo, *entre, a través de y más allá* de toda disciplina. Sus principios éticos pueden ser resumidos como *descentralización de las propias certezas y respeto por la alteridad* –acercándose de este modo al *Psicoanálisis*.

Propongo este ensayo como un ejercicio, psicoanalítico y transdisciplinar, de desapego de sí e inmersión en la totalidad.

SUMMARY

Freud: Evenly suspended attention; Bion: Abolish memory and desire; Lao-Tsu: Unattachedness

Is there something in common between these attitudes? Something that transcends them and that could guide our apprehension of what a psychoanalytic attitude means?

Questions as these instigate a growing number of thinkers of the most different areas of knowledge to reflect about transdisciplinarity.

Transdisciplinarity goes beyond Multi or Interdisciplinarity. As the prefix *Trans* indicates, it refers at the same time to what is between, through and beyond all subject. It's ethical principles can be resumed as *decentration from one's own certitudes and respect for alterity* –in this sense it approaches *Psychoanalysis*.

I propose this article as an exercise, both psychoanalytical and transdisciplinary, of unattachedness from oneself and an immersion in totality.

RESUME

Freud: Attention (également) flottante; Bion: Sans memoire et sans

désir; Lao-Tsu: détachement

Est-ce qu'il y a quelque chose en commun entre ces attitudes? Quelque chose que les transcende et oriente notre appréhension de ce qui est une attitude psychanalytique?

Actuellement, des questions comme celles-ci, instiguent des penseurs des différents champs de connaissance et leurs font commencer à réfléchir sur la transdisciplinarité.

La transdisciplinarité va au-delà de la Multi ou de la interdisciplinarité.

Comme le prefix trans nous indique, il y a dans la transdisciplinarité, en même temps, entre, à travers et au-delà de n'importe quelle discipline. Les principes éthiques qui la conduisent peuvent être résumés par un descentrement des ses propres certitudes et par le respect de l'altérité –dans cela elle s'approche de la Psychanalyse.

Cet essai est un exercice psychanalytique et transdisciplinaire. Il s'agit d'un détachement de soi-même et d'une immersion dans la totalité.

BIBLIOGRAFIA

- BACHELARD, G. (1985) *La Poétique de la ensoñación*. Fondo de Cultura Economica. p. 13.
- BION, W. R. (1970) *Attention and Interpretation* Tavistock Publications. 1970.
- (1992) *Cogitations*. Karnac Books, 1992.
- BOHM, D. (1997) *A Totalidade e a Ordem Implicada*. Cultrix.
- BUBER, M. (1982) *Yo y tú*. Nueva Visión.
- D'AMBRÓSIO, U. (1986) *Declarações dos Fóruns de Ciência e Cultura da UNESCO*. Editora Universidade de Brasília. 1994.
- EIGEN, M. (1995) *Coming through the whirlwind*. Chiron Press. p. 13.
- ENREICH, P.E., ENREICH, A.H. (1974) *População, Recursos, Ambiente*. Edugs, p. 74.
- FERENCZI, S. (1990) *Escritos psicoanalíticos*. Ed. Timbre Taurus, p. 219.
- FREUD, S. (1921) *Group Psychology*. *S.E.* Vol. 18, 1921.
- (1921) *Psychoanalysis and Telepathy*. *S. E.*, Vol. 18.
- *Dreams and Telepathy*. 1922. *S.E.*, Vol. 18.
- *New Introductory lectures*, *S.E.*, Vol. 22.
- (1937) *Analysis Terminable and Interminable*. *S.E.*, Vol.23, 1937.
- KOELREUTTER, H. J. (1994) *Estética*, Ed. Particular.
- KRISHNAMURTI, J. (1995) *Comentarios sobre el vivir*. Ed. Kier.

- MATTE-BLANCO, I. (1981) En: *Do of dare disturb the Universe*. Caesura Press, p. 489.
- MORIN, E. (1994) *La complexité humaine*. Flammarion. 1994.
- NICOLESU, B. (1995) *Ciência, Sentido e Evolução*, Attar Editorial Orelha da Capa.
- (1999) *Aspectos Gödelianos da natureza e do conhecimento*. Site do Centro de Transdisciplinaridade da Escola do Futuro da Universidade de São Paulo.
- WHITMAN, W. (1989) *Folhas das Folhas de Relva*. Ed. Brasiliense, p. 50. Tradução Geyr Campos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS ADICIONALES

- FOUCAULT, M. (1989) *Tecnologías del Yo*. Ed. Paydos. Barcelona.
- GERBER, I. (1999) Caminho da Intersubjetividade: Ferenczi, Bion, Matte-Blanco. *Revista Psicologia USP*. São Paulo, p. 141-155.
- HEIDEGGER, M. (1962) *O Caminho do Campo*. Ed. Duas Cidades.
- HIRAI, TOMIO (1989) *Zen Meditation and Psychotherapy*. Japan Publications.
- KAPLAN, A. (1982) *Meditation and Kaballah*. Ed. S. Weiser, Mayne.
- MATTE-BLANCO, I. (1975) *The Unconscious as infinite sets*. Duckworth.
- MATTE-BLANCO, I. (1988) *Thinking, Feeling and Being*. Routledge.
- MELTZER, D. (1986) *Studies in Extended Metapsychology*. Clunie Press.
- PRIGOGINE, LLIA. (1993) *Les Lois du Chaos*. Flammarion.
- SOGYAL, R. (1984) *The Tibetan Book of Living and Dying*. Harper Collins.
- VATTIMO, G. (1988) *The End of Modernity*. Polity Press.

Descriptores: Conocimiento. Escuela inglesa. Filosofía. Física. Psicoanálisis. Realidad.

Ignacio Gerber

Av. Faria Lima, 2121 - cj. 64
01452-001 - São Paulo - SP
Brasil